

HOMENAJE: ENTREVISTA A ALICIA MOREL

Lo que enseñan las hadas

Alicia Morel siempre ha creído que las historias marcaron su vida. Su primera novela, *Juanilla, Juanillo y la abuela* (1940) fue escrita hace más de que había en la chacra de su padre —uno de los fundadores de la Papelería junto a Luis Matto—, cerca de El Canelo, en el Cañón del Maipo. A los tres meses de nacida, la dejaron a la sombra de una hoguera. Adentro de un refugio, allí se le había pegado también el bichito de contar historias. Bajo el arbolito que Morel la noche de San Juan, justo en el solsticio de invierno, que para los mapuches marca el fin de la noche, según recordó la autora de *Cuentos araucanos* (1982), volumen del que ya se han publicado 17 ediciones.

En la prolífica obra de Alicia Morel conviven dos imaginaciones. De un lado, la "imaginación nómada" (así la llamó Fernando Debasa): hadas, duendes y otras criaturas fantásticas, a las que se acuerda desde sus primeras lecturas infantiles, en las traducciones de la editorial Cepeda. Del otro, la imaginación popular chilena, en los cuentos de animales que le narraba su madre, y las leyendas indígenas que la fascinaron de adulta.

Con 33 libros publicados, no puede elegir su favorita, pero tiene claro cuál es el personaje por el que siente más cariño: el Duende Melodía. "Tiene muchas cualidades nobles. Yo también soy un poco temerosa, pero con alegría no he tenido tiempo para ser triste", confiesa.

—¿Y la Hormiguita Cantora?

—A ella me la impusieron. La Hormiguita y el Duende piden su cuento en radio teatro. Y tienen una versión del Duende Melodía, que era muy desatado. Al director de Radio Chilena, Raúl Alcazares, le oí: "Tengo un duende". Y él me dijo: "Pero yo tengo una hormiga que canta". Y era cierto porque la Nicanor Vidal hablaba cantando. Tenía una linda voz, afinalita, muy alta, y pronunciación muy bien. Era como una hormiguita cantosa. Pero guardó.

—Usted escribió "Puricu trepa por Chile" con Marcela Paez. ¿Cómo fue trabajar con ella?

—Muy entretenido. Ella me convenció a escribir porque yo conocía todo la naturaleza de Chile. Había un anticoochante: cuando escribí *Papelucito* en vacaciones yo estaba viviendo en Valdivia, y me pidió que le describiera cosas del sur que usé en su libro. Fueco recorrió todo Chile, con clímax, aves y plantas diversas. Ella creó el personaje. Yo lo tuve cuando iba en la Universidad.



En la Feria del Libro, la creadora de "La Hormiguita Cantora y el Duende Melodía" recibirá un homenaje por sus más de sesenta años dedicados a la literatura infantil y estará presente con varios de sus libros.

ENTREVISTADO

—¿Qué puedes encontrar en los cuentos de hadas los niños del mundo moderno?

—Son un camino hacia la realidad. Acostumbran al niño a que la vida no es de rosa. Por eso algunos son tan crudos. Le dan el diseño moral de lo que está bien y de lo que está mal. Además abren la imaginación, porque todos estos personajes fantásticos en alguna época fueron reales. El hombre primitivo se explicaba la naturaleza a través de espíritus. Las hadas fueron precursoras de la tecnología, representan los sucesos del hombre: no mueren, nunca se enferman, vuelan, se hacen invisibles, se trasladan instantáneamente de un punto a otro, penetran en las cosas.

—¿Va a seguir escribiendo?

—Hasta que se pueda. Una siempre está anotando cosas, lo que vive, lo que observa. Yo no escribo todos los días, juro que puede hacerlo, pero si lo publica, digo: "Zap va a editar mi problema".

Lo que enseñan las hadas (entrevista) [artículo] Pedro Guerrero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morel, Alicia, 1921-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lo que enseñan las hadas (entrevista) [artículo] Pedro Guerrero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)